

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

UN CONTEMPORÁNEO ESENCIAL

El contemporáneo esencial no sólo tiene ciertas ideas sino también cierta sensibilidad práctica. Borges o Nabokov son magníficos escritores a los que admiramos sin esperar de ellos clarividencia política, ni siquiera preceptos literarios fiables; las quejas de Cioran son metafísicamente asumibles pero nos dejan sin salida, como las estupendas diatribas de Thomas Bernhard. Cuando queremos preguntar por lo viable —en ética, en estética, en política— hemos acudido más bien a un André Gide, a una Hannah Arendt... o a Octavio Paz.

Sobre todo a Paz. <

FERNANDO SAVATER

EL PAN DE LA MEMORIA

La hora es de precipitación, de oscuros remolinos. Salgo para un previsto viaje. Sucede lo imprevisto; imprevisto porque la desaparición total es siempre algo que nos resistimos a situar en una hora o lugar del tiempo humano.

Se ha ido Octavio Paz, se ha ido su persona; queda lo perdurable. El humano perfil del hombre amigo, su generosidad y su capacidad de acogida.

La figura de Paz es la de un verdadero maestro. Tal vez por encima de la valoración detallada de su obra, habría que resaltar de ésta la acción incitadora. Paz abre caminos, señala direcciones, hace propuestas. Sus textos —y hablo en especial de su obra ensayística— nos presentan horizontes necesarios para la creación tal vez demasiado rala o ahogada en las voces peninsulares de los últimos tiempos. En eso será siempre un maestro necesario para todos nosotros, como lo sigue siendo todavía su gran antecesor Alfonso Reyes. <

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

UN DÍA OSCURO

Cuando un hombre muere, su perfil cambia, se ha dicho. El cúmulo de afectos, la proximidad de la persona, el dolor de su muerte, marcan hoy nuestras palabras. "Morir es ensancharse", escribí. ¡Sabremos ser fieles a ese ensanchamiento, sabremos abarcar el tamaño, la extensión de esa muerte?

Conocí a Octavio Paz en 1974, en Barcelona. Desde esa fecha hasta hoy mismo su amistad ha sido para mí un don inestimable. Para quien lee, en el poeta, "Tengo hambre de vida y también de morir", este día de abril es un día oscuro. Lo es para mí. Quien hace años, en la India, vio por un instante la vida verdadera y reconoció en ella el rostro de la

muerte, tal vez haya visto hoy, del otro lado, el rostro de la vida nuevamente: el mismo, el verdadero.

Inescrutable, doloroso rostro. Inabarcable, hoy, la extensión de esa muerte. <

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

EN LA MUERTE DE OCTAVIO PAZ

Octavio Paz siempre tuvo aptitudes y actitudes de líder. Desde su juventud, con sus intervenciones en *Taller*, donde publicaron tantos escritores del exilio español, hasta sus dos creaciones de madurez, *Plural* y *Vuelta*. En especial, esta última, por el hecho de que nació como la ocurrencia de un grupo de intelectuales afines, sin mayor apoyo institucional ni empresario, y consiguió reunir a un público lector y un elenco de colaboradores encabezado por algunos de los más prestigiosos nombres del pensamiento y la literatura actuales.

Vuelta es el espejo de esa suerte de voracidad cultural, paciente, laboriosa, elegante pero también insaciable que representó Octavio Paz y que es la cifra de la cultura latinoamericana tal como él la entendió: la mezcla, nunca acabada ni conciliadora, pero plural y abierta, de todas las voces del quehacer humano. <

BLAS MATAMORO